

ra de todos los pueblos: la qual será luz para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. Y estaba el padre y la madre de Jesus maravillandose de las cosas que dél se decian. Y bendixolos Simeón; y dixo à Maria su madre: Mira que este niño está puesto aquí para caída, y para levantamiento de muchos en Israel: y por una señal à quien ha de contradecir el mundo. Y tu anima será atravesada con un cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y avia una muger Prophétissa, llamada Anna, hija de Phanuél, del tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias, y avia vivido con su marido siete años desde su virginidad: y era yá viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones, dia y noche. La qual sobrevino à esta mesma hora, y alababa à Dios, y hablaba dél à todos los que esperaban la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que avian de hazer segun la ley, bolvieronse à la provincia de Galiléa, à su ciudad Nazareth. Y el niño crecía, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaba en él. Hasta aquí son palabras del Evangelista.

§. I. De algunas consideraciones sobre este mysterio.

A Cerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido yá el numero de los dias que señalaba la ley, despidiendose la Virgen de aquel santo pesebre, y dexandolo lleno de lagrimas y de gracias para la devocion de los fieles; se parte para Hierusalém à cumplir el mandamiento de la ley. Entra pues la Virgen con el

niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O santo niño, esta es la ciudad donde (segun está de vos prophetizado) (a) aveis de obrar grandes maravillas. Porque aquí aveis de hazer una hazaña mayor que fue criar al mundo: pues mayor cosa es redimir el mundo, que criarlo de nuevo. Este es el campo donde aveis de pelear con aquel famoso gigante Gólgas con cinco llagas mortales (b) recibidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la cruz: donde le venceréis y cortaréis la cabeza con sus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela donde aveis de justar: paseadla agora, Señor, muy de espacio, para que tengais muy bien reconocidos los passos della. Agora la passareis à cavallo; despues à pie: agora llevandoo la Virgen en sus brazos; despues llevando vos la cruz en vuestros hombros. Aquel monte que veis en lo alto, ò qué encuentro, Señor mio, dareis y recibiréis en él! Porque vos allí perderéis la vida; mas destruiréis el reyno del peccado, y derribaréis por tierra al principe deste mundo. O qué diferente offrescimiento será aquel deste de oy! Oy seréis offrescido y redemido; allí seréis offrescido y redemptor. Oy seréis redemido con cinco siglos que darán por vos: allí será el mundo redemido con cinco llagas, que recibiréis por él. Oy seréis offrescido en los brazos de Simeón: allí en los brazos de la cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana: aquel será el de la tarde.

Siguese luego en el santo Evangelio, que avia en Hierusalém un santo varon, llamado Simeón: el qual avia recebido palabra del Spiritu Sancto, que no veria la muerte hasta vér nascido el Salvador del mundo. En lo qual parece verificarse lo que dice S. Ambrosio, (c) que no solamente los Angeles,

y los Prophetas, y los pastores, y los padres, mas tambien los sanctos viejos dán testimonio del nascimiento del Señor. Todas las edades y todos los linages de personas testifican la verdad de los mysterios advenideros, y los milagros caecioses. La Virgen engendra, la esteril pare, el mudo habla, Elisabeth prophetiza, los Magos adoran, el niño Juan encerrado en las entrañas de su madre se alegra, la sancta viuda Anna alaba, y el justo Simeón espera. Y con razón se llama justo, porque no tanto procuraba su salud, quanto la comun de todos: deseando por una parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra cobdiçando vér al Señor prometido: porque sabía él bien quéan dichosos avian de ser los ojos que lo viesen. Hasta aquí son palabras de Sant Ambrosio. Sobre las quales podemos muy bien exclamationar con Augustino, diciendo: (a) Estas son, Señor Jesus, las maravillas que dán agora testimonio de tu grandeza; antes que las olas de la mar obedeciesen à tu imperio; antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse; antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, y el sol, muriendo tú, se escureciesse, y la tierra, resuscitando tú, se estremeciesse; y los cielos, subiendo tú à ellos, se abriessen. De manera que aun andando como niño en los brazos de la madre, yá eras conocido por Señor de todo el universo.

Más tornando à la sagrada Virgen, viene este dia à offrescer al templo su primogenito y unigenito, con la offrenda que la ley mandaba à los pobres: (b) que era un par de tortolas, ò de palominos. Donde es mucho para considerar la pobreza de la sancta Virgen, pues no offresció cordero; que era offrenda de los ricos, sino un par de tortolas, ò de palominos; que era offrenda de pobres. Y aviendo recebido po-

cos dias antes tan grandes presentes y thesoros de aquellos sanctos Reyes, yá los avia repartido por pobres; quedandose en el mesmo estado de pobreza que estaba antes: como la que llena del Spiritu Sancto entendia que la voluntad del hijo era de ser hazerse pobre, para enriquecerlos con su pobreza. Entra pues la sancta Virgen en el templo material, para offrescer el templo vivo y espiritual que llevaba en sus brazos. O maravillosa novedad: offrescese el templo en el templo; Offrescese Dios à Dios: presentase ante Dios el que nunca se apartó de Dios: es redemido por cinco siglos el que es redempcion de todos los hombres: es offrescido por manos de la Virgen, el que es offrenda de todo el mundo. Buelve la Virgen su deposito al mesmo Señor que se lo avia encomendado: y corren los rios al lugar de dō salieron, para que buelvan à correr. (c) Mas aquí es mucho de considerar que no solo se offresce aqui esta offrenda al Padre Eterno; sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen en los brazos de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el sancto Simeón, que representa la persona de la Iglesia. De suerte que aquel Señor, por cuyo desco sospiraba el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperanza y por cosa dilacion estaba suspensa la naturaleza humana, oy lo dá la sacratissima Virgen à todos los fieles, y ellos lo reciben en sus brazos por manos de Simeón. Porque, qué avia de hazer sino dár lo que tenía, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia veía en su mesmo hijo? Veía como él se avia dado à los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conversacion y en compañía de su destierro, y en premio de su bienaventuranza.

(a) Psal. 98. 13. 19. Ec. Itai. 12. 37. 46. Ec. Jerem. 3. Joel 2. Daniel 9. (b) 1. Reg. 17. (c) Lib. 2. Comm. in cap. 2. Luc.

(a) In operib. excut. Antwerp. 1576. sermon. 9. de temp. cap. 3. vel serm. 13. (b) Levit. 12. (c) Eccle. 1.